



ZAPATAZO PRELIMINAR

ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

TIRABEQUE amigo:

Creo en la trasmigración de las almas; creo en la aparición de los espíritus que evoca la nueva escuela espiritista; creo en brujas, duendes y espectros; pues más grande, más estupendo y más increíble que todo esto, es lo que se toca y se palpa en pleno siglo XIX, el siglo de las luces.

Figúrate, Pelegrín, que nos hallamos en una época en que no se habla de otra cosa que de espectros y difuntos resucitados, temblando troppezarnos con uno de estos milagros al revolver de cada esquina.

Absorto en lúgubre contemplación bajo la soporífera influencia de las candentes tejas que sirven de tapadera á mi oscura boardilla, fui sobrecogido por el eco aterrador de una voz ya conocida, que me dijo:

—Héme aquí, mi buen Antolín; gracias á Dios, te encuentro en el mundo de los vivos, para que seas el guía de mi nueva peregrinación por este intrincado laberinto.

Repuesto un tanto de mi miedo y de mi sorpresa, dirigí la vista por los alrededores de la

escena, buscando y rebuscando explicación tangible á un suceso tan extraordinario.

—Antolín, añadió, tu sorpresa es muy natural y voy á desencantarte: yo soy el genio inspirador de todos los Gerundios y Tirabeques habidos y por haber, y estoy condenado á ser el cronista eterno de las miserias de este país, cuando llegan á encaramarse á la altura en que las encuentro: en otros tiempos tuve la dicha de conquistarme la celebridad de los Islas y Lafuentes: hoy no sé bajo qué corteza vengo á dar tumbos, ni de qué medios he de valerme para conseguir mi saludable propósito, visto tan general desquiciamiento.

—Y puesto que conocéis también á Tirabeque, cuyas socarronerías tanto agradaban, ¿no os ha ocurrido traerle?

—Tirabeque permanece en el otro mundo, por haberse dejado en este los zapatos de siete suelas que aquí usaba, no atreviéndose á venir descalzo, constándole lo erizados que están de espinas todos los senderos: quiero que tú desempeñes á mi lado el mismo papel que aquél desempeñaba al de su antiguo amo y señor, y des-

de este momento te instalarás, si te acomoda, en mi domicilio.

— Aunque indigno de tanta honra, é incapaz para el desempeño de tan elevada mision, disponed de mí, señor, que buena falta me hace, y á buena dicha lo tengo en estos tiempos que corren: felices aquellos, en que al modesto eco de ¡*Cuartos!* ¡*Cuartos!* nuestras faltriqueras se repletaban de este grosero metal, y estábamos satisfechos: hoy, señor, los adelantos han recorrido una escala inconmensurable; ya no reconoce limites la aritmética, y sólo se entiende la gente por ¡*Millones!* ¡*Millones!* y se trasfieren, y se esconden, y se reservan, y se conservan con la misma facilidad y con la misma sencillez que los chicuelos custodian los ochavos en sus huchas.

— Bien, bien, Antolin; ya nos ocuparemos de todo eso; ahora, y mientras nos preparan nuestro aposento, escribele á Pelegrin mi llegada, y encárgale no se olvide de comunicarnos de vez en cuando lo que por allá suceda digno de participarlo á los mortales.

Y cágame aquí, Tirabeque, hecho todo un secretario de esta entidad Ultratumba; ¡quién lo diría! ¿Te acuerdas de mis primeros albores, allá cuando era marmiton en las cocinas de tu convento?

¡Pero qué tiene de extraña ni de particular mi posición! Si tú vieras los progresos que han hecho los hijos y aprendices del zapatero aquél que te remendaba las suelas, te asustarías y te volverías al sepulcro: aquel pilluelo que escalaba las tapias de la huerta para robar las ciruelas, tiene una excelencia como un templo, y unos palacios y unos trenes...

Malditos zapatos, que son causa de que no hayas resucitado y precipitádote entre nosotros, envuelto en el turbion de Lázaros que ha descargado en este país; pero tus zapatos que fueron la única herencia que dejaste á la hermana Gila, vuestra cocinera, que los conserva como oro en paño, más conservados que depósito de las cajas de Ultramar, nos servirán para lanzar cada zapatazo...

¿Te acuerdas de Gila? Debes tenerla muy presente, pues te habrá costado sin duda más de cuatro lizonazos...

Gila está hecha un *calamar*; esto mismo le dije al aparecido, pues me preguntó por ella, y me observó que se decía *carcamal*; por lo visto cree que nos encontramos de ilustración á la misma altura de antaño, cuando tú comías, bebías y retozabas con Gila.

Por no extralimitarme del encargo que he recibido, no te hablo de lo que por aquí ha pasado desde que pusiste por medio la eternidad; esta mision la trae mi amo, y yo no quiero cargar con *muerlos*, porque suelen dar sustos mayúsculos, como los acaban de dar *dos* por lo ménos que han venido en *secreto* de allende el mar, y al fin y al cabo, se han descubierto los asesinos; no han tenido por cierto tamaña desgracia los que mandaron á esa al general Prim, de quien tambien conserva recuerdos el solideo de tu antigua paternidad.

Aquí todo ha cambiado; Doña Isabel II que reinaba en tus dias, fué lanzada de su casa y de su reino... ¡Si tú supieras por quiénes!..

A Isabel le sucedió la Gloriosa... ¿y quién es esa señora? dirás tú: le haré su biografía... pero no... sería usurpar las atribuciones á mi nuevo amo y señor. De ella han descollado hasta ahora tres personajes á la usanza, modo y manera de nuestro antiguo D. Quijote, que se han empeñado en eclipsar las *fazañas* de aquel héroe; llámanse D. Quijote el de *Amorevieta*, D. Quijote el *trasferidor* y D. Quijote el de *Tablada*. En cuanto á Sanchos-Panzas... pierdo el tino.

¡Cuántas mejoras, cuántos adelantos, cuánta felicidad nos ha traído la Gloriosa! Lo primero y más culminante que hizo, fué una *magnífica* Constitucion, aumentando con ella el catálogo de los pecados capitales.

No puedes haber olvidado, porque eras aficionadillo á algunos, que los tales pecados segun el catecismo, eran siete; pues bien, ahora son nueve; se han añadido *dos* segun interpretacion del vulgo, que son la *monarquía* y los *derechos individuales*; la ley de los contrastes, creó en seguida dos virtudes contra ellos; contra el primero ó sea el pecado Monarquía, se levantó imponente y amenazadora la *República*; la república es una hermosísima doncella, pero de una infancia asaz trabajosa, como que nunca sale de padrastros y tutores; y contra el pecado de los derechos individuales se alzó en seguida la partida de la *porra*, que los aplastaba que era una bendicion.

Me parece, Pelegrin, que me extralimito de las órdenes del amo, y me despido de ti. Por otra parte, él viene de mano armada á enderezar tanto entuerto y á desencantar tanto malandrín, y yo soy un pobre diablo para meterme en ese berengenal.

Por supuesto, mi nuevo amo llegó bien, porque no ha venido por ferro-carril. Fortuna suya ha sido, pues los facciosos lo tenían intercepta-

do casi hasta las puertas de Madrid; no te asombres, cuando te hablo de facciosos; estos no son los que peleaban en tus días contra el trono de Isabel II; aquéllos concluyeron en Vergara; los de ahora son sus nietos y pelean contra un... *fantasma*.

Adios, Pelegrin... estamos suprimidos, casi borrados del número de los vivientes; pesan sobre nuestras mezquinas pensiones enormes descuentos; se acabaron aquellos succulentos chocolates con sus sabrosos adherentes, y no podemos salir de sofa y caballo en esqueleto, pues el rey no lo alcanza un galgo.

El amo está encerrado; le observo por el ojo de la llave, envuelto entre pergaminos, y colocando sobre una empolvada mesa multitud de monigotes con quienes habla, los cuales se mueven á voluntad y responden á la voz de Lázaro número 1, Lázaro número 2, etc... Sin duda es el panteón de los resucitados y les va á hacer la autopsia...

Aquí se han empeñado en apropiarse la virtud de resucitar Lázaros á uno de nuestros flamantes redentores: esto no me parece justo, y ya verás palmariamente cómo es común á todos los partidos, medios y fracciones que se empeñan en hacernos felices, aunque las pruebas de tanto amor y desvelo no hayan salido todavía del círculo de *consigo mismos*. ¡Ni aún los muertos están ya con esta gente seguros ni tranquilos en sus tumbas!

Nada te digo de *Religion*, porque continúa dominando la nuestra, es decir, la católica, apostólica, romana, que no por eso deja de ser blanco de tiros y mandobles, según lo ancho ú angosto de la manga del que manda. Están permitidas todas las que quieran profesarse, y hasta el que no se profese ninguna: se protege el protestantismo, y aún se permite su propaganda por medio de la prensa, en las tribunas y en las calles; todo lo cual es conforme con lo prescrito en la Constitución, y entra en el catálogo de los derechos individuales: el sostenimiento de nuestro culto y de nuestros sacerdotes corre á cargo del presupuesto, que siempre los tiene á la *cuarta pregunta*.

Para que el clero cobre algo, se necesita que preste juramento á este orden de cosas; y como muchos huyen el bulto por no infringir el segundo precepto del *decálogo*, han colgado el Cristo, ciñendo la espada en favor del astro que más les calienta. Yo no sé jota de lo bien ó mal que hacen, pero el amo se ocupará á su manera de cosas que tanto *intrínquili* envuelven.

En cuanto á *patriotismo*, que en tu época era la primera virtud del ciudadano, no conoce ya su significado ni la madre que lo parió: el amo hablará de esto en términos más bonitos, pero yo, pobre mentecato, no puedo llamar más que al pan, pan, y al vino, vino. Así, pues, te diré, que ya se van volviendo los españoles, cosmopolitas, ó como vulgarmente se dice, nos hemos transformado en candiles de puerta ajena.

Lanzada la reina por sus más ardientes y favorecidos capitanes, parecía que nos íbamos á gobernar como una familia patriarcal; pero aquellos señores lo entendían indudablemente de otro modo, y volvieron á las andadas, empeñándose en buscarnos rey, que yo creo que lo buscaron hasta en el Mogol. Por fin encontraron uno que nos hizo el favor de aceptar tan traída y llevada corona, y aquí lo tenemos... miento: que se ha ido á veranear...

De españoles, en toda la extensión de la palabra, no nos queda más que nuestro *runbo* y nuestro *garbo* proverbiales: pagamos á cuerpo de rey un monarca, y sostenemos con sus mismos sueldos y con todas las prerogativas que tú sabes y algunas más, unos ministerios y unos figurones... lo mismo ni más ni menos que si no tuviéramos 3.000 millones de deuda flotante, y ni un palmo de tierra donde caernos muertos, que no esté comprometido á las cuantiosas trampas con que á duras penas vamos saliendo del día.

Y por fin, Tirabeque, como prueba concluyente del patriotismo que hoy campea, bástete saber, que hay fantasmones muy empingorotados, por cierto, que han abogado por el filibusterismo, ó sea esa carcoma que va corroyendo la integridad de nuestro territorio en nuestras posesiones de Ultramar, sobre cuyo particular verás historias curiosas que con la sal y pimienta que el amo aplica, dará gusto leerlas.

Hay establecido aquí, Pelegrin, un poder más elevado que el de los ministros y que el del rey, que es el de la *Soberanía nacional*; pero creo que esta señora no debe tener los cascotes muy seguros, pues á cada veinticuatro horas, como si dejáramos, está mudando de parecer. Por ejemplo: tratándose de elecciones, que es donde más debería ostentar sus dotes, siempre resultan ganadas por el gobierno que manda, aunque sea muy detestable y odioso, y aunque no dure más días en las poltronas que los que invierte lo que llaman *período electoral*, y héteme aquí con las manos en la masa: estamos en el indicado período, por haberse disuelto las Cortes en que tenía ma-

yoría el ministerio Sagasta. ¿Cuánto apuestas á que la soberanía nacional misma le da también la mayoría en las nuevas elecciones á su encarnizado adversario, presidido por Ruiz Zorrilla, que coaligado y todo con soberbios elementos contra el poder, quedó vencido hace cuatro meses? Lo dicho, Pelegrín; si la tal señora no está loca, es una coqueta de *ocho suelas*, ó sea una más que tus zapatos, que es cuanto hay que decir.

¡Cáscaras! buena filípica me va á enderezar el ano por haberme entrometido en estas honrras.

Adios, Tirabeque, adios; no puedes figurarte cuán cariacontecidos están los *resucitados* al considerar los secretos que revelarás al público, que ansioso espera tu correspondencia, como impaciente la aguarda tu

ANTOLIN GAZAPO.

POST-DATA.

Ridendo corrigo mores; y aunque maldita la gana de reir que tienen catorce millones de españoles, que se comen los codos de hambre, nos es preciso *dorar* las píldoras para que las tragueen los dos que, á duras penas, suponemos viven satisfechos engulléndose á los demás.

Cuatro *Zapatazos* descargaremos al mes en los días 8, 16, 24 y último, conteniendo cada uno *lósigo* bastante para ocho páginas, ó diez y seis columnas, ó sea doble papel que el *zapatazo preliminar*.

Se venderán por las calles algunas zapatillas, pero nunca los ZAPATAZOS, que sólo se publicarán para los suscritores, y costarán en Madrid CUATRO rs. al mes; 12 por trimestre en provincias, y 40 por semestre en Ultramar y extranjero.

El Zapatazo preliminar aparece el 8 de Agosto.

PERSONAL DE LA REDACCION.

Redactor principal.

Un FANTASMA con su apéndice.

Seccion contundente.

Todos los MINISTROS pasados, presentes y futuros, y los susodichos dos millones de presupestivoros.

Seccion de pataleo.

Los pacientísimos catorce millones de españoles dedicados á sudar el quilo para mantener honrada y brillante la monarquía democrática, bajo los auspicios del vástago de *Saboya*.

NUESTROS AGENTES Y PROPAGANDISTAS.

Todos los que conserven en su corazon un átomo de pura sangre española, y amen el monarquismo sin *farsa* y la república sin *farsantes*.

Toda correspondencia y pedidos de suscricio-

nes, á que se acompañará libranza, se dirigirán al administrador, calle de Silva, núm. 12.

Todos los libreros están autorizados para admitir suscripciones, acompañando el importe al dirigir el aviso.